

Menéndez Pelayo, 7 - MADRID-9

Buenos Aires, 16 - BARCELONA-15

NOVEDAD

JAKOBSON, R.

"Ensayos de poética".
264 páginas.
350 pesetas.

CONE, C. y PELTO, P.

"Guía para el estudio de la Antropología cultural".
182 páginas.
490 pesetas.

HOLE, F. y HEIZER, R.

"Introducción a la Arqueología prehistórica".

EN PRENSA

HEGEL, G. W. F.

"Escritos de juventud".

HEGEL, G. W. F.

"Lecciones sobre la historia de la Filosofía". Tres volúmenes.

BLOCH, E.

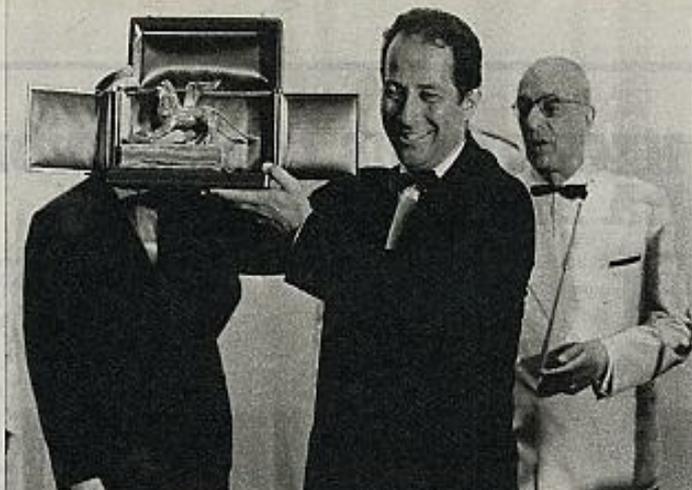
"El pensamiento de Hegel".

MAYER, G.

"Friedrich Engels". Biografía.

JAEGER, W.

"La teología de los primeros filósofos griegos".



Gillo Pontecorvo, tras recibir el León de Oro por "La batalla de Argel", en la Mostra de Venecia de 1966.

HABLA GILLO PONTECORVO

La batalla de Argel" no es un documento en el sentido estricto de la palabra, ya que en la película todo está reconstruido. Pero para esta reconstrucción empleé toda mi experiencia anterior en el documental, buscando una impresión de veracidad a través del estilo de rodaje, los movimientos de cámara, el grano de la fotografía, con el fin de que el resultado se aproximase lo más posible a un tipo de noticiario cinematográfico o televisivo.

● Es cierto que añadimos detalles de nuestra cosecha, pero siempre en un grado mínimo, insignificante. Como también hay algunas invenciones destinadas a reforzar el carácter dramático de la narración. Pero los hechos y sus fechas, lo mismo que la mayoría de los personajes, son rigurosamente exactos. No empleamos, por otra parte, más actor profesional que el que personifica al coronel Mathieu (Jean Martin), siendo todos los demás elegidos entre los ochenta mil habitantes de la Casbah o sus alrededores. Y el único decorado que reconstruimos en estudio fue la casa en que se refugia finalmente Alí La Pointe.

● Si insisto en la veracidad de los diversos aspectos de "La batalla de Argel", es porque nuestro trabajo ha estado realmente presidido por una especie de "dictadura de la realidad", por un esfuerzo continuo de ser veraces al máximo. Durante los dos años en que Franco Solinas y yo preparamos el film, igual que en los cinco meses de rodaje, hemos descartado cualquier cosa que pudiera ser considerada como un efecto fácil, como un

recurso para "enganchar" al público, renunciando así a las bazas tradicionales del espectáculo cinematográfico. Antes de ser incluido en la película, cualquier hecho tenía que estar probado al cien por cien.

● Cuando surgió la oportunidad de hacer "La batalla de Argel", lo que me tentó fue el poder hablar a través de la película de una época tan cargada de sentimientos, de dolores y de esperanzas. Me habría gustado titular el film "El nacimiento de una nación", pero Griffith se adelantó unos cuantos años... Porque lo que narra la película es el momento del gran dolor inicial del que va a surgir un país; momento que se concreta en la huelga general lanzada por el FLN. Porque son épocas como ésa las que producen en mí un sentimiento de adhesión más caluroso, una mezcla de alegría y sufrimiento a través de la que puedo mostrar lo que amo por encima de todas las cosas: los sentimientos vividos colectivamente por una multitud, que me acaban interesando más que el propio hecho que los produce.

● La óptica desde la que yo observo la realidad está dominada por el afecto hacia el hombre. Un afecto que asume incluso la dureza de la condición humana con una cierta ternura y piedad. Por ello, más que poner el acento en la represión ejercida por los franceses contra los argelinos, quise fijarme en el esfuerzo de todo un pueblo por dar vida a una nueva nación entre mil dolores y dificultades.

● En la cuestión de la tortura, el coronel Mathieu plantea el problema que yo estimo clave:

"¿Quiere o no Francia quedarse en Argelia?". No es él quien carga con la responsabilidad. Y lo que cuenta no es tanto la manera de oprimir como la opresión en sí misma. Ciertamente, el personaje de Mathieu está muy subrayado (un ochenta por ciento de lo que dice se halla en un libro titulado "Contra guerrilla"), como lógica consecuencia de la línea adoptada por la película. Para nosotros, era fundamental mantener cierto equilibrio para evitar hacer un film de buenos y malos, para no caer en lo propagandístico. Lo que no impide que el público se identifique plenamente con el pueblo argelino.

● La violencia y la dureza sádica de la represión militar eran un factor secundario en la película, que —de acentuarlo— hubiese delimitado falsamente el problema, quitando credibilidad y poder de comunicación al film. Había otra idea más útil que exponer en "La batalla de Argel": la de que llega un momento en que cada pueblo debe prepararse para su independencia. Y que la acaba logrando, aunque haya etapas en que —como sucedió en Argelia— parezca falsamente adormecido.

● Es posible que "La batalla de Argel" no haya recalcado lo suficiente la situación en que se hallaba el pueblo argelino bajo la dominación francesa. Pensé que con el texto preliminar más el contraste entre las imágenes de la ciudad europea exultante de bienestar y la Casbah sumergida en la pobreza, bastaría para que el espectador lo entendiera. Quizá me haya equivocado.

● No voy a negar que el terrorismo argelino sea presentado con dureza en "La batalla de Argel", es cierto. Pero eso también forma parte de esa "dictadura de la realidad" a que antes me he referido. Yo no puedo ocultar qué es un acto terrorista, aunque sí lo sitúo como una respuesta a la violencia anterior, como segunda fase de un engranaje. Cuando la muchacha del FLN va a poner la bomba, he querido que la cámara se detuviese ampliamente sobre las futuras víctimas, en especial sobre un niño..., plano que al principio se negaban a aceptar los argelinos hasta que les convencí de que era imprescindible. Además, la música que empleamos en los atentados —de los argelinos o de los "pieds noirs"— es siempre la misma. Detesto la guerra y no puedo dejar de mostrar los sentimientos que me produce. ■ (Recopilación de diversas declaraciones de Gillo Pontecorvo.)